cortò vn pedazo dèl, y lo guardò por Reliquia. De alli à poco le sobrevino vn mal de orina muy penoso, que le afligia notablemente; con algunos medicamentos, que le hizieron, mostrò ser piedra, la qual empezò à salir, pero se detuvo en la via natural, causandole intensos, y mortales dolores, y acordandose de la Reliquia del Venerable Padre se la puso, y luego al instante echò vna piedra muy grande, y quedò sano: y esto mismo le sucediò en otras dos ocasiones.

A Luisa, niña, hija de Juan de Leon, y de Ana de Valencia, diò vna aplopexia, de la qual quedò paralitica, y tullida de todos sus miembros, y sin poder hablar. Desta manera estuvo algunos dias, y aunque la curaron Medicos, y mugeres, de ninguna manera sintiò mejoria alguna. Viendo, pues, sus padres que las medicinas humanas no le aprovechavan, la ofrecieron al Venerable Padre Aparicio, y le prometieron ir à velar vn dia al lugar donde estava su cuerpo, lo qual hizieron despues de algunos dias, que le llevaron à la niña, y la pusieron delante del Altar de nuestro Padre San Francisco, donde estava el cuerpo, y talla del Venerable Padre, alli estuvieron hasta el medio dia, que salieron à comer à la Capilla de los Indios, que està en el patio de la Iglesia, y queriendo bolver à su estacion despues de comer, se hallò la niña con tan total sanidad, que entrò por sus pies en la Iglesia, sin que fuesse necessario ayudarla, y juntamente hablo claro, como si tal enfermedad no hubiesse tenido, y assi pudo con su propria voca dar gracias à Dios, y al Venerable Padre de tan grande beneficio, y sus padres hizieron lo mismo.

CAPITVLO XVIII.

Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina, obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio.

MAria de las Nieves, muger de Gaspar Gonçalez, vezino de la Puebla, llego de vna grave enfermedad à lo vltimo de la vida, y aviendole dado el Santo Sacramento de la Estremavncion, quando ya estava para espirar, le traxeron de casa de Alonso del Moral vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron; y la que estava ya casi muerta, començò luego à mejorar, y estubo buena. Aviendo mejorado esta enferma fue el dicho Alonso del Moral à cobrar su dedo, y bolviendo con èl à su casa, se le ofrecio en la calle vna pesadumbre con vnos hombres, los quales le tiraron de lançadas, y viniendo èl à cavallo, y sin armas proporcionadas, con que poderse defender, pareciò indubitable à los que vieron la riña, que no le hubiessen herido, y maltratado mucho. Pero apartandolos, llegaron à reconocerlo, y lo hallaron sin herida, ni daño alguno, y que solo en el arzon de la silla avia entrado vna lança; lo qual èl, y todos los que fueron testigos del caso, lo atribuyeron à Milagro por traer consigo la Reliquia del dedo del Venerable Padre.

Juana Cid enfermò de vna apostema irremediable en sentir de los Medicos, los quales la mandaron sacramentar, y la desahuciaron, y se despidieron para no bolver mas, juzgando que sin duda moriria brevemente. Y estando ya sin habla agonizando, y con la candela de bien morir en las manos, entrò Francisca Diaz, y le dixo: Si queria que le traxesse vn cordon del Padre Aparicio? La enferma que no pudo hablar, juntò las manos, y diò à entender que gustava, y aun que rogava que se lo traxessen. Embiò la dicha Francisca Diaz à vn hijo de la dicha enferma, el Bachiller Feliz de Cardenas, Clerigo Presbitero, el qual lo traxo, y se lo puso sobre la garganta à su madre, la qual invocò con el corazon el favor del Venerable Padre, y dentro de media hora le diò vna tosecilla, con la qual arrojò vna borbosada de materia negra por la voca, y dixo: *Santo Aparicio*: Y no pudo hablar mas palabra. Y dos niños que estavan alli, de hasta diez años de edad, vno nieto, y otra hija de dicha enferma començaron à dar vozes: *Santo Aparicio alcançadle salud de mi Dios à mi madre* (dezia el vno; y el otro *à mi abuela*) *que es obra vuestra*. Al ruido entraron en el aposento las demàs personas de la casa, delante de las quales echò otras dos borbosadas de la misma materia. Con que quedò muy desahogada, sana, y alegre, y à los dos dias se levantò buena de la cama.

Vn niño de seis meses, hijo de Doña Isabel de Vera en Chololam, se llenò por todo el cuerpo de vnas ampollas, como si se hubiesse quemado, y que parecia lepra, y aunque lo curaron, no tubo mejoria alguna.

na. Y assi su madre, y Doña Agustina de Vera solicitaron vn poco de cal del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio; la qual deshizieron en agua, y se la vntaron implorando el auxilio del Venerable Padre. Y fue cosa admirable, que conforme se iba secando la cal, iba quedando sana aquella parte de las llagas, donde la aplicavan: con esto alli luego estubo bueno.

Fernando Christoval adoleciò de vnas llagas en la garganta de tan mala condicion, que Francisco Saavedra, Cirujano, que le curava, dixo, que no tenia remedio; porque el estado en que estava la enfermedad, era incurable. Entonces Doña Agustina de Vera tomò vn poco de cal del Sepulcro del Padre Aparicio, è invocando su auxilio con mucha fee, dezia, que en èl fiava, que avia de tener salud aquel enfermo, y echandole la cal en la boca, à breve rato empezò à toser, y escupiò la campanilla, diole à beber mas, y con otra poca le vntò por fuera la garganta. Y sin otra curacion alguna començò à mejorar, y luego le creciò de nuevo la campanilla, y tubo perfecta sanidad.

Vn hijo de la sobre dicha Doña Agustina de Vera, llamado Sebastian de Aparicio (que le puso este nombre la madre por devocion grande, que tubo al Siervo de Dios) padecia ordinariamente mal de corazon, que le dava repetidas vezes, y le solia durar vn dia entero, y à mas desto le sobrevino vn humor pestilente, que le llenò todo el cuerpo de llagas. Viendole, pues, assi su madre con la viva fee, que tenia el Venerable, y la mucha experiencia de los prodigios, y maravillas, que Dios obrava por su intercessiò, sin dar lugar à que le curasse *Medico*, ni que se le hiziesse remedio humano, desde luego se lo ofreciò al Padre Aparicio, y lo llevò à velar vn dia delante del Altar, donde està su Sepulcro, y le echò vn escapulario de nuestro Padre San Francisco, y con solas estas piadosas diligencias, à los dos dias estava bueno, y sano el muchacho.

Constança Diaz tenia su hazienda, y casa, à las orillas del Rio de Atoyac, el qual crecia todos los años en tiempo de aguas, tanto, que no se podia vadear, y se veìan en manifiesto riesgo de la vida todos los vezinos, que viuian cerca, porque con sus avenidas, y crecidas corrientes amenazava ruina à los sembrados, à las casas, y à los que

que las habitavan. En vna ocasion subiò de manera, que estava batiendo las paredes de la casa de dicha Costança Diaz, mas de vna vara en alto, por lo qual temian la muerte, ò otro grave daño. Viendose, pues, en esta afliccion la dicha Constança, tomò vn pedazo de cuero de la silla, que avia sido del Padre Aparicio, y atandolo con vn cordel lo echò al gua, dexandolo afiançado por el otro estremo, à vna mata de yerbas, y hecha esta diligencia se entrò en su casa; y luego al instante sus domesticos, que estavan mirando el rio, le dieron grandes vozes, diziendo, que ya avia menguado: Saliò ella à verlo, y hallò que avia baxado mas de vna vara, y despues fue menguando mas, de que quedò admirada dando gracias à Dios por semejante Milagro, el qual no solo fue para aquella vez, sino que se continuò para siempre, porque nunca mas bolviò à crecer, como en aquella ocasion, ni de manera que le diesse cuydado, quando antes estubieron ella, y su marido para mudar la casa, y hazienda à otra parte, por los peligros en que allì se veìan cada dia.

A Vrsula de Herrera se le hizo vna apostema en el vientre al lado de la hijada, de la qual llegò à estremo que desahuciandola el Medico, dixo, que otro dia al amanecer moriria; con esta pena fue su marido al Convento de San Francisco, y del Sepulcro, donde fue enterrado el Venerable Padre, sacò vna poca de tierra; la qual le diò à beber deshecha en agua; y al punto reposò, que hasta entonces no avia podido, y le diò vn sudor copioso, que le durò hasta la media noche, y à este tiempo le rebentò la apostema por parte de dentro, y la expelio por la via natural, y à la mañana se hallò totalmente buena. Lo qual dixo el Medico no podia aver sucedido sin especial *Milagro*.

Vna niña de siete años, hija de Estevan Carrillo, y de Mariana Lorente, estava enferma de empeines en la cabeza, los quales iban cundiendo, y dilatandosele, y le causavan gran fealdad, y pesadumbre, que avia mas de seis meses que los padecia, y aunque se le avian hecho muchas curas, no avia podido conseguir sanidad. Por vltimo llegò à manos de su madre vn dedo del Padre Aparicio, con el qual le estregò todos los empeines à su hija invocando su favor, y patrocinio, y luego le liò el dicho dedo con vn paño, y se lo tubo atado tres, ò quatro ho-

horas,y quando se lo fue à quitar, ya se le avian sanado los empeines, y apenas avia señal de que los avia tenido.

Otra niña enfermò de la cabeza,de manera que toda se le avia podrido, de lo qual estava ya para morir, y acordandose la dicha Mariana Lorente del dedo del *P*adre Aparicio,lo pidiò, y se lo atò, y la niña se quedò dormida hasta la mañana,que dispertò buena, y sana, como si tal mal no hubiera tenido.

Estando en brazos de la dicha Mariana Lorente otro niño hijo suyo, le diò vna perlesia, que le bolviò la voca, y los ojos,y à las seis horas le repitiò, y viendole el *M*edico Alonso Diaz, dixo, que era la vltima, que no avia que hazer caso de su vida, y aunque recetò algunos medicamentos, se fue sin esperança de que aprovechassen. Desconsolada la madre,encomendò el niño al Padre Aparicio, y poniendole vn dedo suyo,lo invocava en su favor, y juntamente à San Diego; y al instante viò, que el dicho niño bolviò en si,y que la voca,y los ojos se le pusieron en su lugar, y desde aquel punto quedò sano,y sin lesion alguna.

Navegando el Padre Fray Fernando Garcia Rendon, del Orden de nuestro Padre San Francisco, desde Campeche à la Vera-Cruz, sobrevino vna gran tormenta, que obligò al Piloto mandar calar los masteleros, y assegurar los arboles, porque se avia levantado vn huracan,que amenazava ruina, de que los passageros estavan muy temerosos, y alborotados, recelando perecer. El dicho Religioso se acordò,que traìa tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio,que èl la avia sacado con sus propias manos: y haziendo oracion à Dios nuestro Señor, para que por los meritos de su Siervo le librasse del peligro,y diesse buen viage, no sintiò rezelo, ni turbacion en su interior,yarrimado à la popa del Navio, que era por donde venia la tormenta, arrojò vn poco de tierra al agua, y fue Dios servido que en aquel instante se aplacò, y serenò totalmente el mar.

A *M*aria Cortès diò de repente vn fluxo de sangre, tan copioso, que en breve la puso ya à espirar;su marido diò noticia à vna hija,que tenia ausente, llamada Bernardina Gonçalez, la qual, luego al punto partiò,y por el camino iba implorando el auxilio del Padre Aparicio. Quando llegò à su casa, hallò ya casi muerta à su madre, mas no obstante con gran confiança le puso vna cuerda de nuestro Padre San Francisco, y vn paño tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio,y en aquel instante se le estancò la sangre, bolviò en si,y tuvo sanidad entera.

Ana Bernal,muger de Hernando Guerrero, estuvo de vn maligno tabardillo, ya con parasismos,y vna noche que tuvo alguna libertad en las potencias,se encomendò con mucha fee al *P*adre Aparicio, y por la mañana estubo tan buena, que se levantò de la cama; quando vino el Medico, admirado de sanidad tan repentina,preguntò la causa, y diziendole lo sucedido, lo venerò por manifiesto *M*ilagro.

Doña Francisca de Aguilar tenia vna llaga en el pecho,que le molestava grandemente, y causava vehemente dolor, y poniendose vn pedazo de lienço tocado al cuerpo del Venerable Padre, el dia siguiente amaneciò buena,y sana, de manera,que pudo dar de mamar à vna criatura,que estava criando.

La muger de Christoval de Villegas padeciò fluxo de sangre por la voca mas de tres años;del qual la avian dexado ya los Medicos por incurable, porque veìan que no tenian efecto las medicinas. Vn dia la viò su marido repentinamente buena, y preguntandole la causa;dixo ella: que vn Religioso de San Francisco la avia puesto vn pedazo de Abito del Padre Aparicio en la voca, y que con solo aquello avia sanado.

Salvador Tomàs estava padeciendo vn grave dolor de estomago, por causa de aver comido vn durazno, de que llegò à estremo,que muchos que le veìan, juzgandolo ya cercano à la muerte, le dezian que dispusiesse las cosas de su conciencia,porque se moria: de lo qual se affligiò èl mucho. Llegò Maria de Fonseca, y con piedad Christiana compadecida le puso vn escapulario, en que estava cosido vn pedazo de carne del Padre Aparicio, diziendole, que se encomendasse con muchas veras al Siervo de Dios,porque se avian experimentado muchos Milagros,en los que con fee le avian llamado; hizolo assi el enfermo,y en aquel mismo instante le diò gana de trasvocar, y lançó el durazno, como lo avia comido,y quedò sano.

Domingo Perez Forte, Labrador en la Provincia de Guexotzinco, en el pago de *S*anta Ana

Ana Xalmilulco, tenia vn chilar (ò ſembrado de pimientos) recien traſplantado, y las milpas, ò ſembrados de maiz eſtavan todavia de poco mas de vna quarta de alto. Viendo, pues, que venia vna tempeſtad grande de granizo, dixo: Eſta deſtruye aora mi hazienda. Y entrando à toda priſa en ſu caſa, ſacò pueſta vna capilla del Venerable Padre (que ſe la diò èl propio en vida) y tambien vn ſombrero ſuyo, diziendo eſtas palabras: *Padre Aparicio, en eſta ocaſion me aveis de ſocorrer.* Y abriendoſe en dos partes la nube, començo à deſcargar gran cantidad de granizo en las haziendas circunvezinas, que las deſtruyò, dexando libre la del dicho Domingo Perez, y eſto miſmo ſucediò muchas vezes, que en ſacando la dicha capilla, y poniendola en vn palo, diziendo al Padre Aparicio, que libraſſe ſus frutos, y ſembrados, no padecia mal ſuceſſo alguno. Y eſta fee tan grande le naciò de aver comunicado familiarmente al Venerable Padre con amiſtad, y que ſeis dias antes de morir le dixo: *Perded cuidado, y vivid bien, que yo os prometo no olvidarme de vos, y rogar à Dios por vos, y vueſtras coſas.*

Vn niño, llamado Juan, deſde ſu nacimiento fue quebrado, y deſpues de muchos remedios, que ſe le hizieron, y no aprovecharon, lo encomendaron ſus padres al Padre Aparicio, y fueron à velarle al Altar de nueſtro Padre San Franciſco, donde mandaron dezir vna Miſſa, y el dia ſiguiente quitandole el braguero para ponerle otro limpio, lo hallaron ſano.

En la Ciudad de Tepeaca, en vnas fieſtas, que ſe hizieron, ſe lidiaron Toros, y eſtandolos mirando dos primos, por arrojar el vno dellos vna garrocha al Toro, ſe la clavò en los lomos al otro primo, que eſtava delante. Llamaron vn Cirujano, que lo curaſſe, el qual dixo, que era muy peligroſa la herida, y no lo curò, y acordandoſe el agreſſor de vn paño, que tenia tocado al cuerpo del Venerable Padre, y manchado con ſangre ſuya, ſe lo puſo encima, y à los dos dias eſtava bueno, y ſano.

Vna muger anciana, llamada Franciſca de Eſpinola, padecia vn penoſo mal de corazon, que lo tenia deſde ſu nacimiento, y en tanto tiempo muchos remedios ſe le avian hecho, pero no le avian remediado ſu mal; y vn dia eſtando cò eſte accidente le puſieron vn pe-

dazo de ſuela del zapato del Venerable Padre, y ſanò de manera, que nunca mas le diò.

Beatriz de Lagos avia eſtado para parir vn dia entero (como dizen) en vn rebentadero, y poniendole vna cuerda del Venerable Padre, invocò ſu auxilio, y al punto pario vna criatura, quedando ſanas madre, è hija.

Eſtando enfermo gravemente de tabardillo Iuan Suarez, le dieron vna purga, y no pudiendo obrar con ella, ſe le gravo mas el accidente, de modo, que ſe vio ya para morir. Dieronle vn pedazito de carne del Venerable Padre, el qual deshizo en agua, y lo bebiò, y al pũto obrò con la purga, y cobrò tales fuerças, y alientos, que quando vino el Medico, no fue neceſſario ordenarle medicamento alguno.

CAPITVLO XIX.

De otros prodigios, que obrò el poder de Dios nueſtro Señor por ſu humilde Siervo Aparicio.

VN hombre, llamado Juan, por cauſa de vn ayre que le diò, perdiò la viſta de tal ſuerte, que quedò ciego totalmente, y vn dia que le afligiò mucho ſu privacion, invocò, con quanto fervor pudo, el ſocorro del Padre Aparicio, y ſe puſo vn retrato ſuyo ſobre los ojos, y al inſtante ſe le aclararon, y viò ſin impedimento alguno.

A otro hombre caminando le diò vn ayre, que lo dexò en tinieblas, ſin ver poco, ni mucho, de tal ſuerte, que eſtuvo mas de media hora ſin poder deſcubrir el camino, y acordandoſe que traìa conſigo vna medalla de la Concepcion Inmaculada de la Virgen *Maria* nueſtra Señora, la qual avia ſido del vſo V. *Padre* Aparicio, ſe la puſo con toda fee, y devocion en el ojo derecho, y al quitarla, viò con èl, hizo experiencia de cerrarlo para examinar, ſi veìa con el izquierdo, y no veìa, mas poniendoſe en èl la miſma medalla, viò tambien, y quedò ſano de ambos ojos.

El Licenciado Alonſo Diaz, Clerigo *Presbitero* en la Puebla, eſtuvo padeciendo de vehemente dolor de orina, dos, ò tres dias, y ſufriendo diverſos medicamentos, que ſe le aplicaron; pero ninguno le templava ſu agonia, haſta que le puſieron vna Reliquia del Padre Aparicio, y al punto echò vna piedra, que le moleſtaua.